

LA ORACIÓN NOCTURNA (FRANZ JALICS)

Tres veces se subraya expresamente en los Evangelios que Jesús permaneció en oración toda la noche. El primer texto se refiere a la noche que precedió a la elección de los apóstoles:

«En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce...» (Lc. 6,12-13; Mt. 10,1-4).

Después de la multiplicación de los panes, también permaneció toda una noche en oración hasta la cuarta vela, o sea, hasta aproximadamente las cuatro de la madrugada. Esta descripción permite sospechar que, después de actividades intensivas durante el día, Jesús tenía la costumbre de pasar la noche en oración:

«Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar» (Mt. 14,23-25).

Jesús tenía la costumbre de ir de noche al monte de los Olivos. No había allí una casa o una familia conocida, como en Betania, de modo que podemos imaginarnos qué es lo que Jesús hacía allí. Lo más probable es que en cada una de esas ocasiones permaneciera toda la noche en oración:

«Y se volvieron cada uno a su casa. Por su parte, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo» (Jn. 7, 53-8,2).

Lucas habla expresamente de la costumbre de Jesús de pasar la noche en el monte de los Olivos:

«Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos» (Lc. 22,39).

«Estaba durante el día enseñando en el templo, pero de noche se marchaba y pernoctaba en el monte llamado de los Olivos. Y todo el pueblo madrugaba para venir en su busca a escucharlo en el templo» (Lc. 21,37-38).

Los tres sinópticos escriben extensamente sobre la oración de Jesús antes de su muerte, y de cómo en ella se sometió a la voluntad del Padre:

«Al llegar al sitio, les dijo: "Orad, para no caer en tentación". Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya". Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de la angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre» (Lc. 22, 40-44; Mt. 26, 30.36-46; Mc. 14, 26.32-42).

Resumiendo: los evangelistas atestiguan una praxis muy intensa de oración nocturna por parte de Jesús. Se dice que pasaba noches enteras en oración y que hacía lo que parece imposible al hombre activo de la actualidad. A pesar de que a menudo era asediado por la multitud, podía simplemente despedirla con el propósito de orar a solas durante horas.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Tanta más actividad, tantos más tiempos de retiro son necesarios. ¿Estás de acuerdo?

¿Has probado meditar por la mañana y por la noche? ¿Qué diferencias sustanciales ves en hacerlo cuando el día se abre o cuando se cierra?

Todos necesitamos un rato diario de intimidad con nosotros mismos y con el Misterio. ¿Crees que necesitarías algún periodo intensivo a la semana, al mes, al año? ¿De cuánto y cómo?

A Jesús le gustaba orar en el Monte de los Olivos. ¿Tienes tú algún lugar o escenario preferente para tu meditación?

¿Te ha ayudado de hecho la oración y la meditación al discernimiento de las grandes decisiones de tu vida?